

* * *

Aquileo J. Echeverría es el único poeta nacional unánimemente aplaudido y querido: su gloria es la que está mejor cimentada. Aquileo J. Echeverría no necesita, por consiguiente, que un monumento de piedras lo recuerde. Si su tumba está «abandonada entre las cruces del Cementerio General de San José», el hecho es de índole familiar y significa poca cosa o nada. La posteridad no tiene por qué cuidarse de las tumbas de los hombres cuya memoria perdura en obras literarias.

* * *

—¿Es de veras malo fumar?

Esta pregunta me la han hecho mil veces. Tengo la convicción de que el tabaco es nocivo, por regla general, pero no puedo señalar con precisión los daños que hace. Produce lesiones en las mucosas respiratorias y en el aparato circulatorio, me limito a decir con timidez, no encontrando los completos fundamentos de mi convicción.

En lo que no vacilo es en aconsejar a los fumadores el no convertirse nunca en consumidores de una determinada marca de cigarros o cigarrillos. Córranse los riesgos del envenenamiento por el tabaco; pero nada más. ¡Cuidado con los otros agentes químicos de que se sirven los fabricantes! El vicio de fumar se agrava a partir del momento en que no se desea fumar sino en tal o cual forma el producto de tal o cual industrial.

* * *

Hay algo que está muriendo en este momento en el mundo. ¿Será el liberalismo? Esto no es posible o es lo menos posible de todo. No es probable que el hombre, tal como ha sido siempre, vaya a desaparecer.